



D O L O R E S R E D O N D O

Dolores Redondo (Donostia, 1969) es la escritora vasca de mayor éxito de los últimos años. Es autora de la trilogía del Baztan (*El guardián invisible*, *Legado en los huesos* y *Ofrenda a la tormenta*, a los que hay que añadir la precuela, *La cara norte del corazón*), que ha recibido el aplauso arrollador del público colocando estos libros –que han sido traducidos a más de quince idiomas– como números uno de ventas. De la saga se han realizado, además, dos películas, que adaptan los dos primeros volúmenes. Con su obra, Redondo ha puesto patas arriba el universo de la novela negra con una sugerente mezcla de thriller policiaco, intriga y realismo mágico adaptado a la realidad rural de Baztan, de sus gentes, su cultura y sus creencias, introduciendo elementos reconocibles de la mitología vasca, muy arraigada en el valle navarro, al que ha colocado en el mapa para miles de personas. Más allá de la trilogía, es ganadora del Premio Planeta de 2016 por *Todo esto te daré*, obra con la que recibió también el Premio Bancarella. Mujer de fuertes convicciones, reivindica la importancia del regreso a lo más básico, al humanismo y a la comunión con la Naturaleza. Siempre hacia el norte. Su propio norte.

“ESTA SOCIEDAD QUE LO JUSTIFICA TODO Y NO QUIERE ASUMIR LAS CONSECUENCIAS DE NADA CAE A MENUDO EN LA PÉRDIDA DE ÁMBITOS DE LIBERTAD, EN DEJAR QUE LOS DEMÁS DECIDAN POR NOSOTROS”

La primera pregunta es obligada en estos tiempos. ¿Qué tal le está tratando el coronavirus, empezando por lo relativo a la salud física?

Bien, porque afortunadamente hasta hace nada en mi ámbito directo no había nadie afectado; desde ayer tenemos una persona que está pachucha, pero bueno... A mí personalmente, bien.

¿Y en cuanto a la salud mental, psicológica?

Afortunadamente, por mi tipo de trabajo yo ya estoy muy acostumbrada al encierro. Es verdad que hay un momento en el que estoy muy expuesta, cuando llega la presentación y promoción de los libros, pero también hay largos periodos en los que de modo voluntario los escritores nos encerramos. O por lo menos yo me encierro y estoy mucho tiempo en casa. Mi trabajo es en una mesa, solitario, tranquilo. No tanto como en un confinamiento total pero hay muchas veces que estoy una semana entera sin salir de casa, es lo más común en un periodo de escritura, y luego el fin de semana aprovecho para salir un poco al monte o a que te dé el aire, pero ya un poco como ejercicio de purificación. Hay días seguidos en los que la rutina es vivir para la novela y el resto, vida familiar.

¿Le ha sido posible escribir durante estos meses de pandemia?

Sí. Lo que no me fue posible es promocionar tanto como estaba previsto porque yo saqué novela justo en octubre del año pasado y entonces hasta febrero tuve todas las presentaciones y es a partir de la primavera cuando hay un montón de festivales, de encuentros con los lectores, todas las ferias del libro... y todo eso ya no se pudo hacer. Ahí sí tengo una espinita clavada por no haber podido estar tanto con los lectores con esta novela como es habitual. Este año sí lo he echado mucho de menos. Pero también me ha permitido empezar antes con el siguiente proyecto y me he puesto a escribir mi siguiente libro, y sigo haciéndolo. Como la escritura tiene ese algo especial que es saber sacarme de la realidad totalmente, cuando escribo no estoy en esta realidad, sino en otra. Y siempre sirve de evasión. Así que lo he llevado bien.



O sea, que pese a ser tiempos oscuros eso no le ha impedido la creación.

Sin ninguna duda ha tenido su influencia. Cuando empezó la pandemia yo ya estaba escribiendo, había empezado un poquito y al pararse la promoción y ponerme más a fondo a escribir fue inevitable que lo que estaba ocurriendo fuera tuviera un reflejo sobre lo que estaba escribiendo. La preocupación sobre todo en los días de confinamiento máximo fue para mí enorme. Llegó un momento en el que pasaba prácticamente todo el día viendo noticias sobre lo que estaba ocurriendo y la preocupación era del máximo nivel. Y sí que se reflejó en lo que estaba escribiendo, se nota muchísimo en ese momento cómo había pensamientos mucho más oscuros y reflejo de esa zona de incógnita, que no sabes qué va a pasar y que es tan desazonador para el ser humano. Recuerdo, por ejemplo, haber pasado una temporada de insomnio en ese momento.

Y además de insomnio, muchos dicen que la pandemia ha potenciado sueños aún más extraños de lo habitual.

Bueno, ahí tendría que entrar un psicoanalista (ríe). Todos somos más o menos capaces de extrapolar lo que estamos soñando con la realidad que estamos viviendo. Pero sí recuerdo uno que tuve una noche que al día siguiente mi hermana se moría de la risa. Soñé que Godzilla, el monstruo, atacaba Trintxerpe, donde yo vivía cuando era pequeña, y lo destruía todo, destruía nuestro edificio que era la casa de mis abuelos... yo iba dando vueltas intentando huir. Es fácil entender que ese monstruo que venía de oriente estaba destruyendo los pilares básicos de mi vida, y el miedo que tenía. Mi hermana decía que

no había podido buscar un símil mejor: Godzilla, la amenaza que viene desde oriente. Y sí, era Godzilla tal cual, no era ningún otro tipo de monstruo. Fue muy inquietante.

El sueño de la razón produce monstruos, parece que este virus también...

Sí, también. A ver al final qué nos deja. Estoy segura de que también dejará cosas buenas, momentos para pensar muchas cosas y plantearse la importancia de lo más básico, de los nuestros, de la salud, de los que nos importan... Creo que en ese sentido ya está dando frutos, la gente parece muy concienciada sobre la importancia de cuidar tu ámbito, lo más íntimo, tu casa, tu alimentación, respirar bien, el aire puro, salir al balcón, cosas a las que antes no dábamos tanta importancia... Y desde luego, cuidar de los nuestros y la importancia de los abrazos y la familia.

¿Es de las que cree que la pandemia, o al menos sus consecuencias más negativas, son consecuencia de nuestra forma de vida como seres humanos, como sociedad?

“LA PANDEMIA, LA PREOCUPACIÓN POR LO QUE ESTABA PASANDO, SE REFLEJÓ EN LO QUE ESTABA ESCRIBIENDO, SE NOTA MUCHÍSIMO CÓMO HABÍA PENSAMIENTOS MUCHO MÁS OSCUROS Y REFLEJO DE ESA ZONA DE INCÓGNITA”

Es difícil. En general, soy optimista sobre la sociedad siempre. Y soy optimista porque soy una gran aficionada a la historia y sabemos que la historia es cíclica, que muchos errores de la humanidad se vuelven a repetir una y otra vez, forman parte de nuestra propia idiosincrasia, pero también hay que entender que la sociedad ha vivido grandes avances, que, como seres humanos, hemos ganado mucho, que a nivel tolerancia, a nivel social hemos ganado mucho, aunque también nos hemos dejado alguna cosita por el camino. La deuda pendiente que tenemos sobre todo es cuidar la casa, cuidar el planeta. Debemos tomar conciencia del cuidado de nuestro pequeño ámbito. Siempre he creído que todo empieza por ahí: si uno cuida su casa, su barrio, su pueblo, su ciudad, su país... va cuidando el planeta entero si lo ve como su casa. Creo que últimamente esa corriente está más activa.

Veo que sí, es muy optimista...

Sí, lo soy porque tengo gran memoria de mí misma y de lo que pasaba a mi alrededor cuando yo era muy pequeña, de cómo vivieron las mujeres de mi familia, sobre todo mi tatarabuela, mi bisabuela, mi abuela, cómo ha vivido mi madre, cómo vivo yo y cómo va a vivir mi hija. Y aunque hay muchas cosas que todavía no funcionan y en las que tenemos que trabajar mucho, sin duda la vida ha mejorado, el respeto ha mejorado, nuestra posición en la sociedad ha mejorado. No hablo solamente como feminista o respecto a la posición de la mujer. Si la de la mujer ha mejorado, también la del hombre, sin duda. Y el trato a la infancia, la tolerancia a la diversidad, a los que son distintos. Es verdad que suena alarmante que nos encontremos con problemas de homofobia, de racismo, de odio pero quizá antes no estábamos tan expuestos porque esto no tenía visibilidad. Como ahora la tiene, nos da la sensación de que hay más. Pero sin duda hay muchísimo menos, sobre todo porque podemos hablar de ello.

También es verdad que este 'bichito' nos está obligando a resetear algunas cosas.

Sin ninguna duda. Hay muchísimas cosas que tenemos que replantearnos y algunas tienen que ver con a qué le damos importancia, y vuelvo al ejemplo de antes: cuida tu casa, hay que cuidar la educación, la sanidad, hay que cuidar la justicia. Esto tiene que ser un bien universal y aunque no la necesitemos, en algún momento tenemos que darle la importancia que tiene y que sea un bien universal y que esté para todos. Ahora estamos viendo cómo de nada serviría que en una de las sociedades más ricas se vacunasen en masa ellos solos porque seguirían igual de expuestos a que se volviese a expandir la pandemia. Tenemos que entender que es un mal

“EN GENERAL SOY OPTIMISTA SOBRE LA SOCIEDAD SIEMPRE. HEMOS AVANZADO MUCHO. LA DEUDA PENDIENTE SOBRE TODO ES CUIDAR LA CASA, CUIDAR EL PLANETA. CREO QUE ÚLTIMAMENTE ESA CORRIENTE ESTÁ MÁS ACTIVA”

de todos y que si no lo solucionamos para todos no existe la solución individual. Ya debimos aprender esta lección con la anterior crisis económica, y creo que muchos lo aprendieron, pero ahora con el tema de la salud vuelve a ponerse de manifiesto. Espero que las otras dos ramas importantes, la justicia y la educación, tengan también su momento en el que les prestemos suficiente atención. Ahora parece que todo va hacia la sanidad, la investigación, esto que ha estado tan olvidado en los últimos tiempos, cuando nos quejábamos de que nuestros jóvenes científicos se nos iban a otros países con más visión, pues lo mismo con nuestros profes y todo aquello que perdimos con la crisis. Tenemos que volver a recuperarlo porque son los pilares para que las sociedades avancen.

Este virus es un mal vamos a decir *inconsciente* del mal que causa. En sus novelas ha retratado mucho la maldad, esa sí muy consciente.

Sí. Bueno, el mal consciente y la maldad *per se* como identidad también. Claro, la enfermedad puede enmarcarse dentro de los males por los sufrimientos que causa. En mis novelas también se habla de grandes pandemias, como una que, por ejemplo, sufrió Baztan en el siglo XVIII y que diezmo su población infantil por tosferina. Y claro, ellos lo veían como un gran mal, un castigo, una cosa terrible, y sin duda lo fue.

¿Cree que malo o mala se nace o se hace? ¿Existen las 'mentes criminales'?

Sin duda, las mentes criminales existen. Estoy plenamente convencida por todo lo que he leído y estudiado. Si hablamos de maldad, de actos malvados, de ser malo, de no ser buena persona, creo que esto se puede educar y el ambiente puede obrar mucho bien. Si vives desde pequeño en una familia que te colma de amor y recibes el ejemplo de generosidad, de caridad, de preocupación por los demás, de ser sociables, es imposible que no cale de alguna manera en tu forma de ser. Y lo mismo al

contrario. Pero el tipo de perversión del que llega a lo máximo que es matar a otro ser humano o que vive sin ninguna conciencia y es capaz de arruinar a los otros, de robarles todo, de dejar que caigan sistemas financieros enteros por su propio egoísmo, este tipo de maldad en parte se nace y en parte se hace también. Pero los asesinos lo son, los asesinos son como lobos en medio de los corderos y hasta cierto punto lo pueden evitar, porque no hablamos de enfermos mentales, hablamos de malvados, y si lo evitan es por temor a la ley y sus consecuencias. Pero en ocasiones, cuando encuentran la manera de burlarla, o creen que encuentran la manera, lo hacen. Hay muchos tipos de maldad, desde el que es capaz de matar a otros simplemente porque cree que le molestan y ya está, hasta ese malvado que es capaz de arruinar una empresa y dejar a todos sus trabajadores sin cobrar y llevarse el dinero y darle igual que cientos de familias caigan y lo pasen fatal.

Rousseau decía que el hombre es bueno por naturaleza, que es la sociedad la que le envilece.

No estoy de acuerdo. Creo que hay hombres y mujeres malvados, eso sin ninguna duda y le aseguro que si investiga un poco y lee perfiles criminales de muchos asesinos, son la maldad pura y dura, de alguien que es un depredador absoluto y que lo que le prima es comer, sobrevivir y tener lo que quiere tener y actúa así, sin más. Hablamos de maldad porque los demás lo entendemos así, pero yo creo que es su naturaleza, como la fábula del escorpión y la rana. Por eso opino que no deben vivir en sociedad, tenemos que entender que son irre recuperables. Yo siempre pongo el ejemplo de qué ocurre si sueltas un tiburón blanco en una piscina municipal: pues que se come a diez bañistas. Lo sacas, lo castigas, lo tienes cinco años en otra piscina él solito y pasado ese tiempo lo vuelves a soltar en la municipal: sabes qué va a hacer de nuevo. ¿Por qué? Porque es un tiburón, sin más. Hay malvados que está en su naturaleza y son irre recuperables.

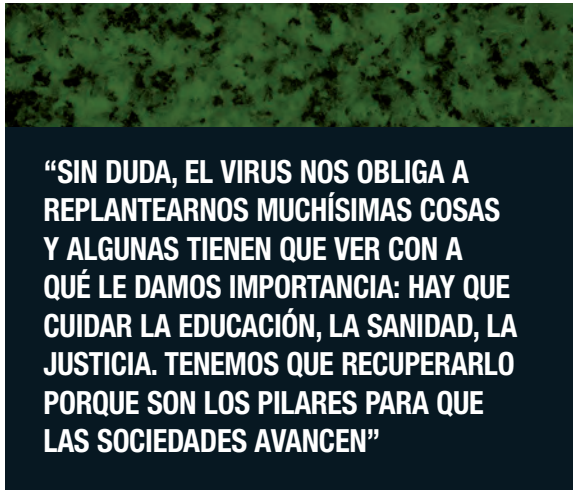
En concreto, en la trilogía del Baztan hay mucha maldad. ¿Cuál de ellas abunda más?

Pues no lo sé. Sin duda la más llamativa es aquella en la que está inspirada la propia trilogía, que en una historia real, un crimen (vamos a decir “presunto” porque el caso sigue abierto y no ha llegado a juicio) que ocurrió en Lesaka en los años 80 en el que unos padres y su grupo de amigos de la secta a la que pertenecían asesinaron a una pequeña de tan solo catorce meses, que además habían tenido con el único propósito de sacrificarla, y la sacrificaron al demonio en una ceremonia satanista. Cuando yo tuve conocimiento de ese hecho, lo más horrible de todo, más que el satanismo que puede parecer muy visual,

o lo sangriento... lo que me pareció más horrible fue el hecho de que la pobrecita niña hubiera nacido para eso y que vivió en un ambiente de negación y de falta de amor toda su vida y jamás percibió el cariño de sus padres. Y luego el hecho de que fueran sus propios padres los que la entregaran y participaran en eso. Que te dañe quien debe protegerte o que se te dañe dentro del ámbito en el que siempre deberías sentirte seguro me parece lo más terrorífico: que el terror esté en casa, que esté cerca de ti. Porque creo que todos somos conscientes de que ahí fuera hay una jungla, no salvaje del todo pero sí una jungla en muchos lugares, y que tenemos que protegernos porque hay quien puede hacernos daño fuera. Pero que el daño se te inflija dentro del hogar o en el ámbito en el que deberías estar protegido y por las personas que deberían dedicarse a protegerte, me parece sin duda el terror más grande que aparece en esa novela.

Justamente, los mayores crímenes de la trilogía se cometen dentro de la familia.

Sí, es algo que me parece espeluznante y creo que es algo de lo que no te puedes recuperar porque por la experiencia que tengo estudiando perfiles, con las entrevistas que he hecho a la gente que ha querido hablar conmigo y a raíz de la novela de gente que se me acercaba en las firmas de los libros a contarme sus historias personales, gente que lo ha vivido, ha vivido el maltrato dentro de su hogar, de verdad no pueden superarlo porque estoy casi segura de que la inmensa mayoría de horrores que puedas vivir fuera de tu hogar, que te agredan, que te retengan, que te maltraten, no son tan horribles si no ocurren dentro de ese ámbito en el que tú te tienes que sentir protegido. Si eso pasa dentro de casa nunca vas a sentirte seguro en ninguna casa, no habrá lugar donde pienses que ahí no te pasará nada. Sufrir daño por parte de quien debería protegerte y amarte es lo más difícil de superar.



“SIN DUDA, EL VIRUS NOS OBLIGA A REPLANTEARNOS MUCHÍSIMAS COSAS Y ALGUNAS TIENEN QUE VER CON A QUÉ LE DAMOS IMPORTANCIA: HAY QUE CUIDAR LA EDUCACIÓN, LA SANIDAD, LA JUSTICIA. TENEMOS QUE RECUPERARLO PORQUE SON LOS PILARES PARA QUE LAS SOCIEDADES AVANCEN”

Eso no es ficción, es algo que según las estadísticas sucede con muchísima frecuencia en la realidad.

Es algo constante, como muchas de las historias que aparecen en la trilogía, aparte de la principal que está inspirada en el caso real del presunto crimen de la pequeña Ainara. Hay otros como el caso de la francotiradora, una mujer que cuento que había vivido dos años retenida por su marido que le ha infligido todo tipo de daños hasta fracturarle las piernas y dejar que se soldaran sin atención médica, dejándola totalmente destruida a nivel humano, obligándola a las mayores vejaciones. Cuando fue descubierta por un vecino llevaba dos años encadenada y no podía ni llegar al baño, tenía que hacer sus cosas por el suelo, como en el peor trato a la peor de las bestias. Y en la novela voy dotando a ese ser humano de nuevo de fuerzas. Siempre he dicho: ojalá se pudiera, como en la literatura, dotar a las víctimas otra vez de fuerza, hacerlas empoderarse de su propio carácter y que sean capaces de enfrentarse. Hay un montón de pequeñas historias inspiradas en eso, en que te dañe quien debería protegerte. Eso no debería ocurrir nunca.

¿Cree que hay una maldad masculina y otra femenina? ¿Son distintas, en su origen, en su concepción, su ejecución...?

No, no hay una maldad masculina y otra femenina. Es cierto que hay comportamientos más propios de hombres que de mujeres pero la maldad no difiere. También es cierto que, por una cuestión educacional, dentro de los perfiles criminales siempre se ha dado un tipo de *modus operandi* propio de la mujer y otro propio del hombre pero era porque los papeles dentro de la sociedad estaban muy definidos, muy marcados. Entonces si el hombre ejercía una fuerza más bruta era debido

“LAS MENTES CRIMINALES EXISTEN, ESTOY PLENAMENTE CONVENCIDA POR TODO LO QUE HE ESTUDIADO. LOS ASESINOS SON COMO LOBOS EN MEDIO DE LOS CORDEROS, ESTÁ EN SU NATURALEZA. NO DEBEN VIVIR EN SOCIEDAD, TENEMOS QUE ENTENDER QUE SON IRRECUPERABLES”

a su superioridad física y muchas veces también al ámbito en el que se movía. O que emplease sus propias herramientas o las de su trabajo para matar. Si dos obreros discutían era normal que acabasen a martillazos. De la misma manera eran más comunes las envenenadoras que los envenenadores: había más mujeres que envenenaban porque había más mujeres que preparaban la comida. Ahora esos papeles se han diluido muchísimo más y encontramos a más mujeres haciendo lo que hay que hacer en el mundo y su capacidad de maldad tiene que ver con ellas mismas, no con ser hombre o mujer. Cada uno la ejerce en el ámbito que puede, pero igual de malvados.

Antes hemos hablado de resetearnos. La vuelta a las raíces, el regreso a los orígenes, es algo muy presente en sus libros. ¿Es necesario mirar tanto al pasado?

Hay que mirar al pasado sobre todo para no cometer los errores de nuevo. También para ser optimistas, para ver que dentro de que no hacemos



más que quejarnos, que es normal, el volver a los orígenes tiene que ver con muchos aspectos. Cuando escribí la trilogía de Baztan, yo quería escribir novela nórdica, me gustaba mucho y me sigue gustando la novela que nos llegaba de Noruega, Suecia, Finlandia, Islandia, donde yo misma publico y me va muy bien, pero entendía que había muchos aspectos de comportamiento que se planteaban que no se podían extrapolar a nuestro norte. Y quería hacer mi propio norte. Por eso decidí tomar algunos aspectos de esas novelas nórdicas, como el hecho de que muchas veces la acción salga del centro de las ciudades y vaya también a zonas rurales o más apartadas. Esto me gustaba mucho, porque tiene que ver con mi percepción del País Vasco, de Navarra, donde hay grandes núcleos pero también todo sale, todo tiene que ver con el mar, con el monte, con los árboles, y esto para mí era muy importante. Pero luego había otros muchos aspectos que no encajaban para nada. No encajaría que un protagonista nuestro comiese un sándwich frío dentro de un coche como hacen los nórdicos, o esos litros de café que se meten sin nada más. Mis novelas están llenas de momentos familiares en que la gente está en la mesa, lo que yo he visto en mi casa y lo que es nuestra realidad. Y sobre todo porque es algo que quiero que siga siéndolo, porque forma parte de nuestra manera de ser. Y luego tomar la mitología, rescatar algunos de sus aspectos y ponerlos en valor, de modo que se entendiera que no estábamos hablando de magia o de creencias incluso como el satanismo que mencionábamos antes, sino de algo mucho más antiguo, más tradicional, y que en un momento formó parte importante de nuestra sociedad. Que realmente las creencias de las que hablo en la trilogía fueron las creencias de la gente de Baztan y de todo el Pirineo durante siglos antes de que llegara el cristianismo. Y que durante un tiempo convivieron con el cristianismo con toda naturalidad hasta que llegó la Inquisición. Pero es que es una realidad que un inquisidor vivió un año en Baztan buscando al diablo y es verdad que ese inquisidor se llamó Salazar, como mi personaje. Y es verdad que muchos hombres y mujeres en todo el valle fueron castigados y sufrieron la represión por unas creencias que eran de lo más inocuas, cero dañinas y que no implicaban ni sacrificios humanos ni barbaridades de ese tipo ni brujerías con el demonio, que tenían que ver con esa comunión con la Naturaleza que es absolutamente reconocible, aceptable y normal y fácil de entender cuando uno va a Baztan. Yo cada vez que voy a Baztan, me voy a Urruska, me meto en un caserío en la muga con Francia y digo: pero si es que es normal, aquí hace cien años, sin luz... te tenían que encomendar a todo cuando en invierno a las cinco de la tarde

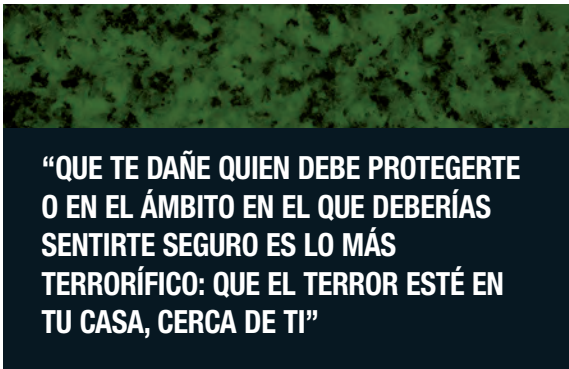
está oscureciendo. Y se deja la puerta del caserío abierta para que puedan entrar los que vienen de noche, pero se pone una eguzkilore en la puerta para que no entre lo que no tiene que entrar. Es fácil entenderlo. Yo quería explicar eso, que hay algo cultural, tradicional pero histórico también, que forma parte de la raíz y que debe ser contado para ser entendido.

En efecto, hay muchas referencias a la mitología vasca en la trilogía. ¿Cree que sigue siendo algo actual?

Sí, creo que sigue siendo y que debería continuar la tradición oral de seguir contándolo. Me alegra mucho saber que por ejemplo a mis hijos en la ikastola sí que les explicaban quién era Basajaun, quién era Mari, qué es una lamia. Y sí los distinguían y de hecho hay muchos autores infantiles vascos y navarros que han contado historias sobre estos personajes y los han dado a entender a los más pequeños para que formen parte de su tradición como formaron parte de la mía. En torno a las creencias y la religión viven cientos de millones de personas en todo el mundo. Y antes de la llegada del cristianismo eran esas y son además preciosas, y son inocuas, no hacen daño a nadie porque no son violentas... Bueno, había alguno que se comía a la gente, como Tartalo, pero son los menos. La mayoría son bastante benéficas y tienen que ver sobre todo con el respeto a la tradición, al ser humano como identidad y a su naturaleza y a la Naturaleza, a esa fusión de respeto entre el hombre y la Naturaleza. Me parece fundamental volver a esos orígenes.

Sin embargo, en la sociedad actual hay otros mitos. ¿En qué seres cree ahora la gente?

La sociedad ahora mismo está muy descreída de todo. Lo llaman la era acuariana. Todo a la nevera, me lo creo un poco pero no del todo. El exceso de información, de noticias, la desmitificación de cosas que creíamos, incluso los líderes que antes era más fácil mitificarlos, ahora se nos caen porque tenemos



**“QUE TE DAÑE QUIEN DEBE PROTEGERTE
O EN EL ÁMBITO EN EL QUE DEBERÍAS
SENTIRTE SEGURO ES LO MÁS
TERRORÍFICO: QUE EL TERROR ESTÉ EN
TU CASA, CERCA DE TI”**



“OJALÁ SE PUDIERA, COMO EN LA LITERATURA, DOTAR A LAS VÍCTIMAS OTRA VEZ DE FUERZA, HACERLAS EMPODERARSE DE SU PROPIO CARÁCTER Y QUE SEAN CAPACES DE ENFRENTARSE”

todo el tiempo referencias de lo que hacen, lo que dicen, a dónde van, de si se corresponden los hechos con sus discursos y a menudo se nos cae todo. Por desgracia estamos en un momento de descrédito total, resulta muy difícil creer. Por eso buscamos de nuevo conceptos tradicionales y creo que la salvación está en la vuelta al humanismo. Nos hemos alejado mucho de nosotros mismos, del respeto al ser humano y a la Naturaleza.

Quizá el problema está, como refleja en sus libros, en la perversión de algunos de esos mitos, que se van al otro lado, a la magia negra, al satanismo...

Pero es algo de lo que tenemos que ser conscientes. También era más fácil identificar en el pasado la maldad o la perversión y no justificarla todo el tiempo. Creo que hemos caído en esa especie de 'buenismo', de justificar todo o de intentar razonarlo. En efecto, hay cosas buenas y malas e incluso las cosas buenas tienen una cara oscura. Nuestra sociedad está en el no creerse nada, resulta difícil confiar en la palabra de alguien, en el ideal o la promesa de alguien, en su imagen pública. El exceso de información hace que estemos muy confusos, porque la información a veces es sesgada o parcial o incluso maleada a posta. Por otra parte, esta sociedad que lo justifica todo cae a menudo en perder libertades, en dejar que los demás decidan por nosotros, y es una de las cosas que más me asusta de este siglo, las pérdidas de ámbitos de libertad sobre todo por dejar que los demás decidan por nosotros. El individuo debe de mantener siempre su idiosincrasia y saber hasta dónde llega él y hasta dónde pueden llegar los demás.

¿Esa actitud no nos deja un poco inermes?

Absolutamente. A mis hijos siempre les doy la charla con esto, con evitar la justificación, la posición cómoda de dejar que los demás decidan y luego la culpa es siempre de los demás. Siempre les digo que tenemos que recuperar el concepto de culpa, de decir *mea culpa*, esto lo he hecho yo y he metido

la pata hasta aquí. La sociedad no quiere asumir las consecuencias de nada. Y las hay, y por eso sufrimos mucho. Estoy harta de justificaciones, no me gustan los lloricas, la gente tiene que asumir. Es la única manera de aprender, además.

Tiene más de 36.000 seguidores en Twitter. ¿Son todos 'amigos' o hay también 'enemigos'?

¿Enemigos? Pues le voy a decir una cosa, esto me lo han preguntado muchas veces y yo al principio no era muy consciente porque van ocho años ya desde la publicación de *El guardián invisible* y esta novela salió muy fuerte, luego se hicieron las películas, después de la novela vino el premio Planeta, luego otros premios internacionales... y bueno, pues sí que me he creado algún enemigo. El otro día leí un poema de un poeta inglés que decía que si no tienes ningún enemigo al cabo de haber hecho tu trabajo o tu guerra es que no habías librado muy bien la batalla. Todo lo que haces no puede gustar a todo el mundo. En general, no considero que tenga enemigos así abiertos porque yo no soy enemiga abierta de nadie, soy muy respetuosa con el trabajo de los demás y como no suelo ir sembrando vientos no suelo recoger tempestades. De cualquier manera, si hay alguien que me odia abiertamente, pues me daría bastante igual, porque entiendo que en un océano de amor, de cariño, de reconocimiento y de éxito que tengo, pues tengo que tener algún tiburón también. Y que no le gustes a alguien o que recibas una mala crítica es algo que tienes que aceptar como parte de llevarte tanto bueno. Entiendo que soy una privilegiada y que sigo recibiendo ese cariño a diario.

El 13 de enero se reedita su primera novela, *Los privilegios del ángel*, de 2009, que entonces no tuvo apenas repercusión. ¿Qué encontrarán sus seguidores de ahora? ¿Será Dolores Redondo en estado puro?

Esta fue la primera novela que publiqué, fue en 2009 con una pequeña editorial y tuvo una edición muy

pequeñita de 600 ejemplares y nunca más se volvió a publicar. Y ahora he recuperado los derechos, porque los escritores muchas veces, sobre todo con las primeras novelas, cuando no sabes, pues hacemos cosas como ceder los derechos por mucho tiempo. Y ocurría que en las firmas de los libros llegaban lectores que sabían que existía esta novela y me la reclamaban. Cada vez más gente me lo pedía. ¿Qué van a encontrar los lectores? Pues una novela que es cien por cien Dolores Redondo, que es diferente porque no es policíaca, es una novela intimista, que ocurre en Pasaia en los años 70, que es donde yo nací y me crié. Mi padre era marino, así que he vivido ligada al puerto y a la vida portuaria, mi abuela tenía una tienda de ultramarinos, mi madre casada con un marino, mi tío también era de los que iba al bacalao... toda mi familia está ligada al mar o al comercio pero cerca del mar. Así que yo en esta historia intimista y que tiene como tema central el duelo narro cómo fue esa infancia, cómo era vivir en los 70 en las cercanías del puerto y todo lo que tiene que ver con la vida del trabajo, con el orgullo de los trabajadores, con la gente de los astilleros. Hablo de los astilleros Azcorreta y de la suerte que yo tuve de pequeña de ser amiga de la hija del guardián de las instalaciones y entonces pasé gran parte de mi infancia jugando en el astillero. Mi marido siempre me dice: es que es como de Tom Sawyer, de Huckleberry finn, haciendo trastadas entre cosas peligrosas... Son los escenarios de mi vida, de mi infancia, y tiene que ver con toda esa cultura del trabajo y también de la muerte, porque la mar se cobraba a muchísima gente y los trabajos tan duros en la zona portuaria también. Entonces es una novela intimista y está presente todo eso que luego aparece en la trilogía: el norte, la lluvia, las nieblas, la relación madre-hija, el duelo, las deudas del pasado que no están pagadas y que uno arrastra toda la vida. Todo eso está, contado de otra manera.

¿Y no le parece algo arriesgado publicarla ahora, tras haber ganado nada menos que el Planeta, y con el extraordinario éxito de la trilogía?

Sí, pero también me parecía terrible que estuviese por ahí con cientos de lectores que se la descargaban, con malas copias, y no editarla como se debe a disposición de todos los lectores que lo deseen. Es una primera novela, y lo tienes que asumir. Tiene todo lo bueno y lo malo de una primera novela, toda la frescura, la simiente sobre la que luego ha ido creciendo mi obra y que se reconoce perfectamente. Y por otra parte a nivel personal le tengo un cariño extraordinario. Era una pena que estuviera por ahí de mala manera cuando es mi criatura también.

Una referencia suya constante es el norte. ¿Dónde está ese norte?

Para mí está dentro, no es un lugar, es una referencia cardinal que te ata a la tierra pero por dentro.

Es una actitud de vida.


Sí, el norte es todo, es esa raíz, todo eso de lo que estamos hablando. Yo siempre digo que da igual dónde sitúe la acción de mi novela porque el norte, las tormentas y la lluvia las llevan los personajes por dentro.

Una última cuestión, casi de broma. Me encantaría entrevistar a Amaia Salazar, la inspectora de la Policía Foral de Navarra protagonista de la trilogía de Baztan. ¿Cree que algún día se dejará?

Amaia tiene mucho trabajo, es una mujer muy seria y comprometida y es de poco humor. Es una de esas personas que le dan mucha importancia a lo que hace y está muy comprometida con su trabajo y la parte pública yo creo que es un poco como la autora. A mí me encantan los encuentros con los lectores pero huyo del oropel. Es por pura timidez. Y creo que Amaia prefiere también estar a lo suyo.

¿Qué le preguntaría Dolores Redondo a Amaia?

Yo lo sé todo de Amaia (ríe). Amaia es un poquito yo, pero también todas las mujeres de mi alrededor. Amaia y sus hermanas y su tía y las mujeres que aparecen en mis novelas son todo lo que me gusta de las mujeres que hay a mi alrededor. Es cierto que Amaia comete errores, y sus hermanas, pero me parece algo con lo que hay que vivir y hay que asumir, que no somos *supermujeres* y que hay mucho más valor en levantarse cada día y hacer lo que te toca hacer, muchas veces sin saber si lo estás haciendo bien, que el ser perfecta y saber siempre lo que hay que hacer y tener siempre el ojo bien pintado. No hay que ser perfectas, hay que tirar para adelante e intentar cada día cumplir en tu trabajo y ser mejor persona.



“LA MITOLOGÍA VASCA SON CREENCIAS PRECIOSAS, INOCUAS, NO VIOLENTAS, SON BENÉFICAS Y TIENEN QUE VER CON EL RESPETO A LA TRADICIÓN, A ESA FUSIÓN DE RESPETO ENTRE EL SER HUMANO Y LA NATURALEZA. ME PARECE FUNDAMENTAL VOLVER A ESOS ORÍGENES”



CUERRA
SIN
CUARTEL

